

La distribución de la cultura, nuevo reto

Sonia Sierra Enviada
El Universal

Lunes 20 de octubre de 2008

Señala que los medios garantizan el acceso a las fuentes del conocimiento

ssierra@eluniversal.com.mx

GUANAJUATO.— Sin un Estado atrás, ni ejército y tampoco con victorias en grandes guerras, Catalunya ha convertido su cultura y sus industrias culturales en un instrumento de legitimidad y visibilidad. “La riqueza de una cultura, de su producción, su originalidad, no depende de un grado, sino de lo que produce; comparados con las demás culturas estamos obligados a un ejercicio adicional porque la gente tiene un mapa mental del mundo que no parte del hecho cultural sino del mapa político”, dice el ministro de Cultura de la Generalitat catalana, Joan Manuel Tresserras i Gaju.

Académico y doctor en ciencias de la información, Tresserras i Gaju vino a Guanajuato junto con los artistas de Catalunya, cultura invitada de honor del Festival Internacional Cervantino. Este especialista en medios de comunicación, ha impulsado desde el ministerio una fusión entre cultura y medios. “Las industrias culturales requieren como nunca de los medios de comunicación por ser la vía como la cultura puede llegar a la gente, de lo contrario regresaríamos a una época cortesana donde se trabajaba para un príncipe y algunos exquisitos. En nuestra época, lo característico es que se rompe la distancia entre la cultura de élite y la cultura de masas”.

Una de sus premisas es que internet ha puesto en crisis un modelo de distribución de la cultura y que los cambios aún no terminan; se requiere, entonces, de una revolución social: “Hay que crear ocupación de calidad que incorpore conocimiento, consumo y producción”, expresa.

Si hace un siglo la humanidad se planteó el reto de la alfabetización para que hubiera una democracia real, en los albores del siglo XXI asistimos a un nuevo salto cultural: “Estamos ante una nueva alfabetización, y lo que no podemos permitir es que se abra una nueva brecha entre un segmento de población culto, con estudios de alto nivel, y amplias multitudes al margen de ese proceso. Si esto ocurre no va a ser posible la democracia. En ese sentido, las industrias culturales por antonomasia son los medios, son los que permiten llegar a grandes grupos, grandes audiencias.”

La humanidad —precisa el autor de libros como Cultura de masas y postmodernidad— requiere que se garantice, en condiciones de gratuidad, el acceso a las fuentes principales de información, el conocimiento y la cultura: “El acceso debe ser de calidad, y no una calidad del aparato, sino la calidad de la mente capaz de decodificar y reinterpretar los mensajes que te envían. La libertad efectiva en nuestra época es la de tener una capacidad para decodificar adecuadamente todos los mensajes”.

Reconocida como pilar de la industria editorial en España, Catalunya adolece, sin embargo, de un problema: la baja cobertura, en el mercado local, de sus propias industrias culturales.

Una de las estrategias que se ha trazado esta cultura es consolidarse en el terreno audiovisual y dar a Barcelona un liderazgo en el Mediterráneo, al aprovechar su condición de ciudad que recibe a millones de migrantes y, a la vez, de lenguas:

“Se están hablando unas 300 lenguas, 40 de ellas tienen un mínimo de 2 mil hablantes, de esas 40 unas 10 ó 12 están en peligro y en riesgo de desaparición de sus lugares de origen. Nosotros vamos a intentar protegerlas todas, vamos a poner al servicio de esas lenguas nuestras industrias culturales.

“Perseguimos que Catalunya sea una nación global, con un proyecto construido a partir de la gente que vive ahora allá que es gente que viene de todo el mundo. En cierto sentido se trata de una revolución social que no tiene por qué alterar la vida cotidiana de la gente. No tener Estado, que es algo que nos perjudica en muchos terrenos, nos favorece en el sentido que tenemos una gran capacidad para reinventarnos, en un momento de cambio cultural en el mundo, eso nos favorece”.